

# Cataluña, pesadilla del PP

VICTORIA PREGO

EL MUNDO, 14.06.09

Ahora que ya va levantando la niebla y se ve mejor el paisaje tras la batalla electoral, se comprueba que los socialistas se han quedado mucho más tranquilos que los populares, y que éstos están más contentos pero, sobre todo, más activos que aquéllos. Cada una de las dos formaciones se ha acercado a los escenarios de sus respectivos fracasos con actitudes y cálculos muy distintos. Ambos corren el riesgo de ser engullidos por sus agujeros negros, territorios que desde hace años parecen de propiedad política exclusiva de uno de los dos partidos sin la menor esperanza de que la relación de fuerzas vaya a invertirse a corto plazo. Cataluña y Andalucía para el PP. Madrid y la Comunidad Valenciana para el PSOE. Ésos son los agujeros negros de cada uno, y sobre ellos se está hundiendo en estos días el bisturí de los análisis postelectorales de los patólogos políticos de Génova y de Ferraz. Y éstas son sus primeras conclusiones:

En el PSOE no se dan por perdidas, ni mucho menos, las comunidades madrileña y valenciana, y eso que han sido barridos en ellas por el vendaval conservador. El argumento al que recurren hoy los expertos socialistas es que, a diferencia de lo que le pasa en Cataluña, en Andalucía o en el País Vasco al PP, el PSOE sí ha gobernado antes en los dos territorios: Joaquín Leguina en Madrid y Joan Lerma en Valencia lo acreditan. Conseguirán, por tanto, dicen, volver al poder cuando las circunstancias les favorezcan. «Es verdad que las dos comunidades están siendo objeto de atención por parte del PSOE», reconoce uno de sus

dirigentes, «pero nosotros ahora no estamos hablando de cambios de líderes».

Eso quiere decir que, a pesar de los pésimos resultados obtenidos el 7 de junio en las urnas europeas, el madrileño Tomás Gómez y el valenciano Jorge Alarte van a tener la oportunidad de rodarse como políticos durante los próximos dos años para, después, medir sus fuerzas en las próximas elecciones autonómicas. Sus jefes han decidido darles carrete porque piensan que ésa es la única manera que tienen de intentar forjar liderazgos. «No es que sean óptimos», reconoce un diputado, «pero tienen que tener la oportunidad de cotejarse. Hay que ver si cada uno de ellos da de sí como candidato en unas elecciones propias porque ninguno de los dos ha podido aún salir a la palestra en su tierra».

Conclusión: mucha atención sobre las dos federaciones pero ningún cambio importante. En Ferraz están tranquilos, quizá más de lo que las circunstancias aconsejan, porque los resultados de las europeas no han evidenciado ninguna de las dos cosas que habrían hecho cundir el pánico entre las filas socialistas. Una, que el crecimiento del PP hubiera sido enorme. Pero ha sido exiguo, apenas 200.000 votos desde las europeas de 2004, lo cual no justifica, en opinión de los socialistas, la euforia demostrada por Rajoy. Y dos, que se hubiera producido un trasvase de votos, por pequeño que fuera, del PSOE hacia el PP. Tampoco eso lo han detectado, así que se sienten seguros y confiados. Tratarán de mejorar, claro, pero no habrá cambios.

Nada que ver con lo que está pasando en Génova. En la sede de los populares los cálculos postelectorales les han insuflado una seguridad y una determinación que se va a traducir en modificaciones radicales de

cara a las elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2011. Sobre todo en Cataluña, el gran agujero negro del PP, su fracaso más lacerante. «Cataluña es ahora mismo nuestra absoluta prioridad, nuestro objetivo más importante con gran diferencia sobre los demás territorios», adelanta un responsable.

Por ahí van a empezar los dirigentes populares. Saben que las elecciones catalanas podrían adelantarse y se plantean desde ahora mismo una lucha contra el tiempo en la que lo primero que tienen claro es que van a cambiar de arriba abajo la lista de candidatos al Parlamento catalán y le van a dar la vuelta como a un guante. La decisión es arriesgada y va a hacer sangre, pero no tienen dudas. Su objetivo es incorporar a hombres y mujeres no radicales, «gente nueva, moderada, no exaltada», personas capaces de acreditar con su nombre y su trayectoria que el PP es un partido de centro al que vota la derecha y no un partido de derecha radical al que no vota la gente de centro, «un partido donde no sean los obispos ni las estrellas políticas las que marquen sus líneas de actuación», que sea capaz de recuperar el apoyo de dos sectores de la población -los jóvenes y las mujeres- que podrían llegar a abandonarles definitivamente si ahora se dejaran llevar por la inercia engañosa de los buenos resultados.

«Nosotros no podemos vivir en una isla», dictamina uno de los jóvenes miembros de la dirección del partido. Con esa convicción es con la que el PP se dispone a acometer una remodelación profunda en Cataluña. Para eso ha dejado manos libres a Alicia Sánchez-Camacho: para que actúe como crea conveniente, limpie de pesos muertos las estructuras partidarias, ventile la organización y atraiga a sus filas a personas moderadas y con cierto prestigio local, «gentes normales, en una

palabra, porque hay que recuperar la normalidad en Cataluña». Sánchez-Camacho, ayudada por Rajoy y De Cospedal, va a patearse el territorio pueblo a pueblo a partir de ahora mismo. Buscan una redecoración de interiores más una mano de pintura exterior que permita a los populares desmontar la idea, demasiado extendida allí , «de que somos un partido de fascistas. Porque eso no es verdad y no es justo». Ni tampoco, hay que añadir, es conveniente para sus cálculos electorales, que pasan por convertirse en el partido imprescindible para los nacionalistas de CiU, que están convencidos de que tienen de nuevo al alcance de la mano recuperar de una vez ese poder que en dos ocasiones les ha sido escamoteado por el PSC.

Dado que los independentistas de ERC no hacen más que perder apoyos elección tras elección, el cálculo de los populares es que, cuando se celebren las catalanas, la suma de CiU y ERC no va a ser suficiente para arrebatarse el poder al socialismo. Y, en ese caso, los del PP consideran imposible que, si la suma de escaños se lo permite, los convergentes admitan perder una vez más el gobierno con tal de no arrimarse a los de Rajoy. De hecho, y en previsión de lo que pueda suceder, ya hemos visto a Duran reconocer como una solemne tontería la cometida por Artur Mas en 2006 cuando rubricó ante notario su compromiso de no alcanzar ningún acuerdo estable con el PP en toda la legislatura. Ese tipo de gestos no se va a repetir. Ni siquiera el recurso que Rajoy presentó contra el Estatut va a ser ya un problema. Se supone que dentro de poco el Constitucional dará a luz, por fin, una sentencia que sea lo bastante ambigua, se piensa en CiU, como para que permita a los nacionalistas no entrar en confrontación abierta con los populares. A cambio, es seguro que Rajoy tampoco volverá a repetir aquella campaña

de recogida de firmas contra el Estatut, que no sirvió para nada más que para que los catalanes se sintieran agredidos.

De modo que actividad frenética y estrategia de cambio radical del PP en Cataluña. Su otro gran agujero negro lo abordarán de frente -si es que pueden, que no está claro- pero no todavía. Andalucía de momento tendrá que esperar.